

margen N° 70 - octubre 2013

Campos, capitales, habitus y emprendimiento en la formación profesional del Trabajo Social. Implicaciones para el desarrollo local sustentable

Por Cruz García Lirios, María de Lourdes Morales Flores y Javier Carreón Guillén

Cruz García Lirios. Licenciatura en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctorado en Psicología Social y Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestría en Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

María de Lourdes Morales Flores. Doctora, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Javier Carreón Guillén. Profesor UNAM-FCA

Introducción

El objetivo del presente escrito es establecer los alcances y límites del Trabajo Social en un contexto de Desarrollo Local Sustentable. Para tal propósito, se revisan las Teorías de los Campos, Capitales y Habitus con la finalidad de mostrar los límites de la formación asistencialista en referencia al espíritu emprendedor. Se plantea que la práctica profesional de la mediación, gestión o peritaje social está circunscrita a campos de poder asistencialistas en los que las instituciones juegan un papel determinante en la transferencia de políticas sociales y programas clientelares, aunque tal esquema supone la emergencia de ideas creativas e innovadoras, éstas se orientan más a la competencia por los recursos y por tanto, su distribución inequitativa más que a la cooperación y la solidaridad que implica un sistema altruista y sustentable.

Se revisan algunos estudios relativos a la formación profesional en relación al espíritu asistencialista y al espíritu emprendedor. En primera instancia, la formación de empresas sociales implicaría un conjunto de ideas encaminadas al desarrollo local, empero los sistemas financieros y sociales son sus barreras más preponderantes al momento de llevar a cabo un micro-proyecto.

No obstante que el espíritu emprendedor podría incentivar la producción de conocimiento y su implementación para la generación de empleos, el desarrollo comunitario sugiere que la estabilidad económica es sólo una parte del proceso de responsabilidad sustentable. Tal escenario impacta la formación profesional de talentos que permitan la gestión de conocimiento así como la adopción de prácticas favorables al medio ambiente. Es por ello que resulta fundamental discutir los límites del emprendimiento social para anticipar sus consecuencias en la comunidad o los barrios periurbanos en donde se implementen.

Cabe destacar que aunque se revisan los rasgos más inherentes al espíritu emprendedor y que éstos podrían servir para evidenciar las características del espíritu asistencialista baste con señalar que ambos inhiben el desarrollo local ya que derivan de sistemas y estructuras de poder en los que la generación de conocimiento o de empleo están vedados a la práctica profesional del Trabajo Social. También baste decir que no es necesario exponer los indicadores de la intervención social porque tanto la mediación como el peritaje se han construido desde la base de un programa asistencial más que crítico o innovador. En ese sentido, el presente trabajo da por hecho que el

lector ya conoce en que consiste cada una de éstas funciones y que centrará su atención a observar los límites de ambos espíritus: asistencial y emprendedor en referencia a campos, capitales y habitus de poder histórico en que se validan las asimetrías entre las civilizaciones, generaciones o especies. Ello implica cuando menos describir los requerimientos para un desarrollo local en un contexto de escasez no sólo de recursos, sino de ideas y conocimientos que nos permitan distribuir la información para lograr la adopción de estilos de vida respetuosos con el medio ambiente y que dado un lapso de tiempo considerable puedan ser asumidos como habitus o disposiciones pro-ambientales.

Mientras la sustentabilidad se transforma en capos de poder o cuando menos en capitales de conocimiento, sólo resta esperar que las ideas asistencialistas cedan paso a las emprendedoras para que el Trabajo Social por lo menos se libere del yugo que el Estado le ha asignado como promotor de la conformidad, la obediencia y la dependencia económica. Tal expectativa sólo podrá ser posible cuando los profesionales del asistencialismo construyan un discurso innovador y transfieran sus conocimientos a las comunidades para beneficio del medio ambiente, aunque ello suponga su renuncia a la zona de confort que el Estado les ha reservado.

Teorías de los campos, capitales y habitus

Las Teorías de los Campos, Capitales y Habitus sugiere la combinación de tres procesos históricos en los que se objetivan sistemas de disposiciones mientras se internalizan estructuras sociales y se construyen los recursos con los que cuentan los individuos al momento de establecerse desigualdades que orientaran sus decisiones y estrategias de cambio (véase tabla 1).

La noción de campo sugiere que los individuos se desplazan sin saberlo en un entorno de poder cual si fuera:

“(…) un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerzas: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo.” (Bourdieu, 2002: 9).

De este modo, un campo es la externalización de los estilos de vida y se contrapone a la internalización del sentido común que supone un habitus (Jiménez, 2008; Capdevielle, 2011; García, 2011) y que a su vez da sentido social a la idea de capital (Fortich y Moreno, 2012). Es decir, sin los habitus, el capital sería un proceso emergente e inexorable a las relaciones de poder así como a los símbolos de libertad o desigualdad (Gutiérrez, 2002). Empero, la socialización que supone el habitus es aquella en la que las estructuras pueden ser internalizadas sin mediaciones y que su conexión con el campo es directa sin intermediarios así como su conformación en capital sería directa y sin barreras o atajos que los modifique (Martínez, 2013: 143). La relación campo y habitus para conformar un capital parece depender de la socialización en la que los tres procesos se establecieron como ejes de estructuración del sujeto y objetivación de sus desigualdades ((Joignant, 2012: 610). En este sentido, el concepto de habitus deriva de una cultura o nación estables a partir de sus estructuras y sistemas que se transfirieron de generación en generación (Baker, 2008: 58). Por ello, es un sistema de estructuras que inciden en las sensaciones, intenciones y acciones que determinan la confianza y la solidaridad entre individuos (Castro, 2011: 233).

Tabla 1. Definiciones de campo, capital y habitus

Año	Autor	Concepto	Definición	Pág.
2012	Fortich y Moreno	Campo	“(…) un espacio específico en donde suceden una serie de interacciones (…) un sistema particular de relaciones objetivas que pueden ser de alianza o conflicto, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independientes de la existencia física de los agentes que la ocupan.”	48
2002	Gutiérrez	Capital	“(…) un poder que exige inversiones permanentes, en tiempo, en esfuerzo, en otros capitales, y que puede aumentar o disminuir, mejorando o aumentando los chances de quien lo posea. Se fundamenta pues, en los lazos permanentes y útiles, que se sostienen en intercambios, a la vez, materiales y simbólicos.”	21
2012	Fortich y Moreno	Capital	“El capital económico, que se encuentra constituido por los recursos monetarios y financieros. El capital social conformado por los recursos que pueden ser movilizados por los actores en función de la pertenencia a redes sociales y a organizaciones. El capital cultural definido por las disposiciones y habitus adquirido en el proceso de socialización (existen dos variantes de ésta forma: el capital adquirido en forma de educación y conocimiento y el capital simbólico formado por las categorías de percepción y juicio que permiten definir y legitimar valores y estilos, culturales, morales y artísticos.”	54
2006	Bermúdez, ventura y Melgar	Habitus	“(…) sistema de disposiciones durables, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principio que genera y estructura las practicas y las representaciones que pueden ser objetivamente reglamentadas y reguladas sin que por eso sean el producto de obediencia de reglas, objetivamente adaptadas a un fin, sin que se tenga necesidad de proyección, consciente de este fin del dominio de las operaciones para alcanzarlo, pero siendo al mismo tiempo, colectivamente orquestada sin ser el producto de la acción organizadora de un maestro.”	240
2008	Jiménez	Habitus	“(…) consiste en las estructuras sociales de su subjetividad, la interiorización de las estructuras sociales y de las instituciones (…)”	194
2008	Baker	Habitus	“(…) systems acquired dispositions functioning of the practical level as categories of perception and assessment or as classificatory principles as well as being the organizing principles of action.”	58
2011	García	Habitus	“(…) sentimiento de recelo y alejamiento de aquellas instituciones políticas que han ocurrido tradicionalmente en el ámbito laboral (como son los sindicatos y partidos políticos) y la aparición y asimilación de una pequeña parte de los jóvenes de una nueva identidad colectiva bajo la categoría de precario.”	8
2011	Capdevielle	Habitus	“(…) conjunto de disposiciones duraderas y transportables es conformado por la exposición a determinadas condiciones sociales que llevan a los individuos a internalizar las necesidades del entorno social existente, escribiendo dentro del organismo la inercia y las tensiones externas.”	34
2011	Castro	Habitus	“(…) sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes. (...) predisponen a actuar, sentir, pensar y percibir conforme al contexto y a la posición social que ocupan los actores (...)”	233
2012	Joignant	Habitus	“(…) se presenta como una matriz de comportamiento, o, mejor dicho, como un principio cognitivo socialmente que opera en dos direcciones de la práctica (...) es un principio estructurado, es decir, un conjunto de aprendizajes que fueron internalizados por el agente y ordenados en la forma de un esquema (<i>sheme</i>) organizador de sus prácticas, que es lo que le confiere coherencia a la actividad perceptiva del individuo; y por otra un principio estructurante que se manifiesta que se manifiesta en modalidades también coherentes de apropiación del mundo (...) opera como matriz o como gramática generadora de prácticas coherentes y orquestadas es porque en su origen se encuentran presentes aprendizajes e internalizaciones; esto es, formas de cultura práctica cuya adquisición tiene lugar durante los procesos de socialización (...) está hecho de un conjunto de aprendizajes de conocimientos y habilidades que tienen lugar tempranamente en la vida, generalmente mediante formas variables de familiarización con los objetos (...) inculcación de saberes (en la escuela), lo que explica que se trate de un principio cognitivo extraordinariamente duradero.”	595
2012	Robles y Leso	Habitus	“(…) un conjunto de relaciones históricas depositadas dentro de los cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, acción y apreciación.”	49
2012	Basta, Cavalleri, Fink, López, Maiola, Stancanelli y Vdovsov	Habitus	“(…) es el fundamento objetivo de conductas regulares, por lo tanto es la base de la regularidad de las conductas, el habitus hace que los agentes se comporten de determinada manera en ciertas circunstancias, en este sentido dicho sistema de disposiciones marca lo que es posible y lo que no, es a partir del habitus que yo actúo, pienso, prefiero, siento. A la vez es un sistema de disposiciones durables, es decir que son plausibles de ser modificables, aunque al mismo tiempo el habitus tiende a excluir aquello que se presenta como desconocido, siendo por lo tanto la base de la resistencia al cambio.”	45
2013	Martínez	Habitus	“(…) estructura de disposiciones que, incorporando las experiencias pasadas, constituye el conjunto de principios de percepción, y comportamiento que el sujeto aplica de forma pre-reflexiva (...) la experiencia ha de explicarse por la relación entre cuerpo viviente y mundo vivido.”	131

Los conceptos de campo, habitus y capital se relacionan con estructuras y sistemas de representación como de acción, aunque por ser intangibles, pueden inferirse a partir de observaciones sistemáticas. Si tales comportamientos pueden ser registrados, entonces será posible asignar un código a cada observación de acciones que permita discernir un término integrador de las tres dimensiones para explicar la práctica profesional; mediación, peritaje y gestión relativos al trabajo social (Bermúdez, Ventura y Melgar. 2006: 240).

De este modo, la dinámica del habitus contrastaría con el campo estático en el que el capital se origina y desarrolla. Un sistema de disposiciones abierto al cambio supone una estructura estable en la que las representaciones y acciones son reguladas en su proceso de influencia que los orienta al cambio, aunque entre campo y habitus puede existir un conflicto que genere capitales para estabilizar a las estructuras de creencias o de valores mientras dinamiza las representaciones y comportamientos alusivos a la formación profesional del trabajo social (Robles y Leso, 2012: 49).

Debido a que tanto la formación como la práctica son campos en los que la historia del trabajo social se convierte en un objeto, el habitus funge como un cuerpo de historia de poder entre quienes establecen los programas de intervención y quienes llevan a cabo las estrategias para llevar a buen puerto los lineamientos de la política social.

Mientras tanto en la academia la formación profesional se orienta a la conceptualización más que a la discusión, los problemas inherentes a las relaciones económicas de América latina, son visualizados como efectos del proceso histórico social (Basta, Cavalleri, Fink, López, Maiola, Stancanelli y Vdovsov, 2012: 51).

Las Teorías de los Campos, Capitales y Habitus explican el proceso histórico mediante el cual el espíritu laboral del Trabajo Social se ha orientado más a la actividad asistencial que al emprendimiento. Si la práctica profesional se desarrolla en un campo de poder, entonces los recursos discursivos develan las disposiciones históricas relativas al trabajo social encaminadas al asistencialismo más que a la crítica o a la innovación. Es decir, los profesionales del asistencialismo son portadores de campos de poder institucionales plasmados en las políticas sociales y los programas de atención a sectores relacionados con la conformidad y la dependencia.

Una consecuencia del campo de poder asistencialista puede ser observada en la formación del capital humano el cual estaría indicado por un espíritu asistencialista más que por un espíritu emprendedor. Tal diferencia estriba en que el primero se relacionaría con las políticas clientelares y el segundo con las políticas de fomento empresarial y superación de la pobreza. Empero, las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades que suponen ambos sistemas y estructuras de poder indicarían diferencias imperceptibles en ambos, sólo pueden ser diferenciados si se consideran sus bases históricas.

El Trabajo Social, en ese sentido histórico, estaría permeado de discursos y estrategias de poder que conservan las estructuras asistencialistas en detrimento de la creatividad y la innovación así como el cambio social. Los campos, capitales y los habitus inherentes al Trabajo Social están circunscritos a sistemas y estructuras de conformidad y obediencia al mismo tiempo que socavan el conflicto, la innovación y el cambio social. En otras palabras, las libertades son restringidas para otorgar un mínimo de oportunidades, aunque las capacidades se intensifiquen por dicha escasez, se orientan a la competencia más que a la cooperación, a la desconfianza más que a la confianza impactando con ello la disponibilidad de los recursos y las disposiciones para crear valor en torno a un grupo, sus discursos y acciones.

Espíritu emprendedor del trabajo social

El espíritu emprendedor supone una serie de rasgos inherentes a los individuos, grupos y cultura los cuales al conjugarse delimitan campos de riesgo, capitales semilla y habitus de productividad (véase tabla 2).

Tabla 2. Estado de la cuestión del espíritu emprendedor

Año	Autor	Definición	Muestra	Instrumento	Resultados
2004	Bustamante	“(…) son personas que tienen metas claras y bien establecidas. Manejan un gran nivel de determinación para ejecutar sus planes; esa misma voluntad los impulsa a enfrentar las adversidades (…) trabajo sistemático y sostenido a través del tiempo (…) alta tolerancia al fracaso y al riesgo. Atribuyen el éxito de sus negocios a la confianza en sí mismos, a su perseverancia, a sus capacidades. Esto muestra seguridad personal y sana autoestima.” (p.11)			
2008	Vidal		420 egresados de Trabajo Social de la Universidad Católica	Cuestionario de Estudios Socioeconómicos y laborales	76 % de los entrevistados son profesionistas titulados, el 66% se auto financiaron sus estudios, el 26% fueron financiados por el empleador, 24% tienen nueve años de experiencia laboral, el 26% entre 3 y 9 años de experiencia, 12% no tiene un empleo relacionado con la profesión, 58% trabaja en municipios, el 91% consideran que la caridad es la principal función de las instituciones, 72% se sienten valorados y reconocidos, 26% realiza funciones de asistencia, 25% tiene labores de gestión, 20% gana entre 800 y 1000 dólares, empero las funciones operativas están relacionadas con la feminidad mientras que la investigación está vinculada con la masculinidad.
2008	Delgado, Gómez, Romero y Vázquez	“(…) implica el descubrimiento, evaluación y explotación de oportunidades, la introducción de nuevos bienes y servicios, nuevas formas de organización, y nuevos procesos y materiales. Incorpora en su dominio de estudio la explicación de por qué, cuándo y cómo se explotan las oportunidades existentes, el análisis de cuáles son las fuentes de esas opciones de negocio y el estudio de proceso de descubrimiento y evaluación de las oportunidades, desde la adquisición de recursos hasta la organización de esfuerzos para la explotación.” (p. 12).	52 estudiantes de la Universidad de Buenos Aires	Escala de Iniciativa Emprendedora, Apoyo Social, Experiencias Empresariales, Responsabilidades Familiares, Autoeficacia,	El apoyo de amigos se relacionó positiva y significativamente con la autoeficacia ($r = .505$; $p = .001$). Asimismo, el deseo de crear un negocio se relacionó con las capacidades para crear un negocio ($r = .501$; $p = .001$). la posibilidad de crear un negocio con la autoeficacia ($r = .478$; $p = .01$),
2009	Moriano, Topa,	“(…) reconocimiento de oportunidades, la asunción de riesgos por encima de la	618 trabajadores	Multiescala de Innovación,	El apoyo a la dirección se relacionó con el empleo de recompensas ($r = .567$; p

	Valero y Levy	seguridad y la tenacidad para implementar ideas innovadoras (...)" (p.277)		Identificación y organización	= .001), la libertad laboral con 1 identificación organizacional (r = .471; p = .001), de ésta con el empleo de recompensas (r = .424; p = .001), la incertidumbre de las tareas con la identificación organizacional (r = -.266; p = .001), con el apoyo a la dirección (r = -.348; p = .001) y el empleo de recompensas (r = -.362; p = .001).
2009	Torres	"(...) independencia económica y desarrollo personal, disciplina, tenacidad y constancia, negociación de utilidades y pérdidas así como decisiones reflexivas." (p.113)	5 empresarias	Cuestionario de Entrevistas a Profundidad	Las entrevistadas coinciden en que el espíritu emprendedor es un conglomerado de decisiones deliberadas orientadas a la ganancia, aunque las pérdidas estén presentes, la disciplina y la tenacidad son elementos de manejo de frustración y perseverancia.
2009	Mavila, Tinoco y Campos	"(...) aquella persona que identifica una oportunidad y organiza los recursos necesarios para ponerla en marcha." (p.32)	449 estudiantes	Cuestionario de Capacidad de Reacción, Planificación y Creatividad	Los estudiantes de ingeniería son más proactivos que los de ciencias sociales y administrativas.
2010	Fuentes y Sánchez	"(...) presenta atributos como: originalidad e innovación, moderada aversión al riesgo; aceptación de sus responsabilidades; conocimiento de los resultados de sus actos; planificación en base al largo plazo (...) necesidad de logro, autoconfianza, optimismo, creatividad y autonomía." (p. 3)	1367 universitarios	Cuestionario sobre Perfil Emprendedor y escala tipo Likert de Atributos Emprendedores	No se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a la expectativa e iniciativa de emprender un proyecto, pero en cuanto a los perfiles correspondientes al espíritu emprendedor las mujeres consideran que se requiere iniciativa, creatividad e inventiva mientras que los hombres se inclinan por los retos y las oportunidades de las cuales se deriva su entusiasmo a los desconocido.
2010	Borjas	"(...) idea innovadora, a través de la creación de una organización para explotar una oportunidad detectada en el ambiente. (...) una ventaja competitiva que incluye una serie de actividades tales como; innovación y el desarrollo de corporativas internas y externas en productos y procesos." (p. 151).	65 artículos relativos al espíritu empresarial de los periódicos El Universal y El Nacional	Matrices de Análisis de Contenido	El espíritu empresarial fue una temática de opinión pública social más que empresarial u organizativa y estuvo relacionada con la situación económica nacional así como con la creatividad individual. Respecto a los símbolos de representación social el apoyo a microproyectos tuvo como rasgos positivos la independencia del Estado, empero los rasgos negativos fueron considerados como iniciativas intermitentes y efímeras.
2010	Sobrados y Fernández	"(...) capacidades y actitudes empresariales y comprensión de conceptos económicos básicos, que incluye el desarrollo de ciertas cualidades personales.(...) habilidad de la persona para transformar las ideas en actos. Está relacionado con la creatividad, la innovación y la asunción de riesgos, así como con la habilidad para planificar y gestionar proyectos con el fin de alcanzar objetivos." (p. 16)			
2011	Galindo y Echavarría	"(...) capacidad para pensar razonar y actuar centrada en las oportunidades, planteada con visión global y llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado	312 estudiantes, 102 profesores y	Escalas de Rasgos de Cultura	Creatividad, innovación y valor de conocimiento fueron similares en las tres muestras, aunque los estudiantes tienen una mayor propensión al riesgo

		y la gestión de un riesgo calculado.” (p. 88)	132 trabajadores	Empresarial	en comparación a los profesores, la proactividad es el elemento menos importante mientras que la búsqueda de información se manifiesta como la habilidad más importante.
2012	Morales, Ariza y Muniz	“(…) es una persona, o muchas veces un colectivo que desarrolla o implementa soluciones innovadoras para originar impactos sociales positivos en la comunidad, combinando la disciplina de los negocios con la perspectiva de la innovación continua, todo ello con una marcada finalidad social (…) abanderan el cambio apoyados en el cumplimiento de del principio de la triple cuenta de resultados: responsabilidad social, económica y ambiental; y tienen la capacidad no sólo de hacer un uso eficiente de los recursos disponibles, sino también de multiplicar la eficacia en el manejo de fondos limitados” (p. 155)			
2012	Vargas y Arenas	“(…) habilidades necesarias para que los jóvenes puedan crear, liderar y sostener unidades de negocio por cuenta propia.” (p. 26)	118 estudiantes	Cuestionario de Habilidades Emprendedoras y Capacidades de Gestión	86% considera que la calidad educativa es fundamental para las habilidades empresariales, 77% están dispuestas a reorientar sus proyectos ante un inminente fracaso, 90% tiene una idea clara para su futuro personal, 72% tiene un interés por lo nuevo, 90% se consideran asertivos y 60% están dispuestos a trabajar en equipo.
2012	Partida, Carrera y Villareal	“(…) disponibilidad de capital de riesgo, experiencias con empresarios expertos, existencia de fuerza de trabajo calificada, facilidades para conseguir proveedores, sensibilidad a consumidores y nuevos mercados, proximidad con universidades, disponibilidad de terrenos e instalaciones, acceso a medios de transporte, actitudes propicias en la población circundante, disponibilidad de servicios de soporte y condiciones de vida favorables.” (p. 228)	200 empresarios	Escalas de Motivaciones, Éxitos o Barreras	En México, a diferencia de Turquía y Estados Unidos, los factores motivacionales son considerados como elementos claves del espíritu emprendedor. Asimismo, las barreras son mayormente percibidas en México que en los demás países. Es decir en México se considera que la fuerza laboral no es fiable, las estructuras económicas son asimétricas, la competencia es excesiva, falta capacitación y comercialización, burocracia en la regulación comercial, capital financiero disponible a largo plazo, problemas de suministro eléctrico e inseguridad pública.

Debido al rezago en materia de prevención, promoción y atención a los derechos más básicos, el profesional del Trabajo Social tiene ante sí la oportunidad de generar un conocimiento que le permita intervenir sin el auspicio del Estado o las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's), sin embargo, los planes de estudio distan mucho de formar empresarios universitarios en lo general y emprendedores trabajadores sociales en lo particular. La formación del capital humano en el área de las ciencias sociales y la salud parece estar constreñida a la traducción de planes nacionales y programas institucionales más que a la gestión del conocimiento o al diagnóstico del impacto

ambiental en comunidades o barrios periurbanos (Pelegri, 2004: 491). Ante tal situación resulta imprescindible formar profesionales desde un espíritu emprendedor que los oriente a buscar nuevas formas de diagnóstico, intervención y evaluación de procesos que incidan en la calidad de vida y el bienestar subjetivo (Sobrados y Fernández, 2010).

El espíritu emprendedor supone habilidades y conocimientos relativos al acceso a créditos e innovaciones tecnológicas mediante esquemas de inversión colectiva, social o pública (Morales, Ariza y Muniz, 2012: 158). Algunos otros elementos colaterales al espíritu emprendedor son banco de ideas, provisión de recursos, desarrollo de herramientas, promoción de imagen y publicidad social que configuran un plan de negocios social, sin embargo, las labores operativas de gestión y atención están relacionadas con la femineidad mientras que la investigación esta vinculada con la identidad masculina (Vidal, 2008: 151). En este sentido, las actividades emotivas, afectivas, subjetivas y asistenciales son rasgo que definen a las trabajadoras sociales en tanto que habilidades investigativas y analíticas de campo y documental están relacionadas con el perfil de los trabajadores sociales. Son siete las competencias para el emprendimiento social:

- Motivación y cultura emprendedora.
- Búsqueda de nuevas ideas de emprendimiento.
- Formación económica y empresarial básica.
- Plan de emprendimiento.
- Consecución de recursos
- Concepto de producto
- Lanzamiento

Cabe señalar que el capital riesgo es un elemento primordial del espíritu emprendedor ya que el capital semilla y su optimización son factores claves en torno a la concreción de ideas, producción, promoción y distribución (Bustamante, 2004). No obstante, el apoyo del Estado a micro-proyectos son representados como efimeros e intermitentes que buscan terminar con la informalidad más que con el desempleo. Al ser discrecionales, los micro-financiamientos son objetivados y anclados como políticas de abatimiento del desempleo más que como programas sociales de desarrollo comunitario o sustentable (Borjas, 2010: 159). Son estas las razones por las cuales la representación social del emprendimiento por necesidad más que por oportunidad o vocación es determinante en la formación del capital humano. Se trata de un campo de poder económico en el que las oportunidades restringen las libertades, capacidades y responsabilidades alusivas al emprendimiento y financiamiento de un proyecto innovador. En este sentido, el capital humano parece estar conformado más por un espíritu asalariado que por un espíritu emprendedor, es decir, la cultura internalizada de aversión al riesgo parece evidenciar un habitus asalariado más que emprendedor. El hecho de que el espíritu emprendedor sea relacionado con las capacidades más que con las oportunidades y las libertades hace suponer que el campo económico en el que el capital humano con espíritu emprendedor se desenvuelve sea un espacio de pocas libertades, escasas oportunidades, pero con los recursos y bienes financieros suficientes para desarrollar habilidades creativas, planificadas, deliberadas y autogestivas impulsadas más por deseos que por nichos de mercados (Delgado, Gómez, Romero y Vázquez, 2008: 18).

Por ello, la incertidumbre que rodea al espíritu emprendedor se relaciona negativamente con sus rasgos a medida que éste se incrementa los demás atributos disminuyen, aunque la identidad organizacional se encarga de mediar el efecto negativo de la incertidumbre sobre el apoyo a la dirección, la libertad en el trabajo, el empleo de recompensas y el tiempo disponible (Moriano, Topa, Valero y Levy, 2009: 281). Sin embargo, existe una brecha entre los servicios educativos y el espíritu emprendedor ya que mientras los atributos empresariales son relacionados con productos y

bienes de consumo, los servicios educativos son considerados como elementos periféricos a la dinámica emprendedora y por lo tanto los estudiantes no esperan recibir las habilidades directivas que les permitan llevar a cabo un plan de negocios (Vargas y Arenas, 2012: 29).

Más bien, el emprendimiento parece estar relacionado con atributos y rasgos de personalidad relativos a la honestidad y el cuidado de la reputación así como la atención al cliente a partir de un servicio carismático y amable (Partida, Carrera y Villareal, 2009: 228). En este sentido, la capacitación y el adiestramiento orientados al servicio al cliente parecen ser las competencias a desarrollar en los ámbitos de formación profesional de capital humano. Además, la creatividad y la innovación son consideradas como elementos de valor empresarial ya que son indispensables para una mejor atención al cliente, empero la propensión al riesgo resulta un factor perturbador en el esquema del espíritu empresarial a medida que la edad del emprendedor disminuye y la búsqueda de nuevas formas de negocios se intensifica (Galindo, 2011: 93).

En el caso de las diferencias de género, el espíritu emprendedor parece estar más enraizado con la identidad femenina en comparación a la identidad masculina. Si se consideran a la perseverancia, la dedicación y el esfuerzo como los ejes centrales del emprendimiento, entonces las mujeres a diferencia de los hombres, son más proclives a la disciplina reflexiva y el género masculino está más orientado a la propensión de riesgos y futuro. En contraste, las mujeres son más disciplinadas porque tienen ante sí el pasado en el que eran dependientes mientras que la independencia masculina parece incidir en su ideal de negocios riesgosos más que creativos e innovadores como lo son los proyectos contruidos desde la feminidad (Torres, 2009: 124).

Tales diferencias también pueden observarse en cuanto al área de conocimiento en el que los estudiantes de ingenierías y ciencias básicas son más proactivos que los de ciencias sociales y administrativas, así como los de ciencias biológicas y de la salud (Mavila, Tinoco y Campos, 2009: 36).

Ambas diferencias, las de género y las de área de conocimiento parecen develar campos de poder asimétricos en los que la formación profesional de capitales humanos está diferenciada ya no por sus capacidades o recursos, sino históricamente por sus disposiciones. En tanto sistemas de conocimiento y estructuras de poder, los capitales humanos reflejan las diferencias entre los grupos que a su alrededor construyen discursos diferenciales y diferenciadores, sin embargo, el espíritu emprendedor, independientemente de la identidad de género, las divisiones científicas o los recursos de conocimientos, obedece a estilos de vida y representaciones sociales que lo orientan a la consecución de logros y no obstante que las decisiones y las acciones tienen un alto contenido perseverante, los campos de poder se encargan de difuminar los reconocimientos y méritos para otra vez establecer diferencias cuando algún emprendedor decide participar en la gestión de conocimiento. Es decir, el emprendimiento es el resultado de las adversidades históricas, las desigualdades sociales, el financiamiento discrecional, la intermitencia de apoyos y la escasez de insumos, cada vez que el emprendedor se impone a estas barreras, tiene que desarrollar competencias para advertir oportunidades que le signifiquen ajustar sus capacidades y asumir las responsabilidades propias a pesar del Estado, las instituciones o demás competidores porque su proyecto debe cumplir con los estándares de calidad social, económica y sustentable.

Discusión

Las implicaciones que el espíritu emprendedor supone para la formación profesional del Trabajo Social son diversas ya no por sus adversidades, sino por la ausencia de proyectos exitosos que ejemplifiquen la relevancia del emprendimiento social en las comunidades. Tal proceso no sólo está

circunscrito al diagnóstico de los campos de poder o los límites de las capacidades locales frente a los alcances de su capital social, ni siquiera al establecimiento de la historia de sus disposiciones que les han impedido o facilitado en emprendimiento de un proyecto, más bien está en el acceso a los recursos y si acaso la administración de la escasez fuese superada, las normas de desarrollo comunitario serían otra limitante para la intervención; gestión, mediación o peritaje. En este sentido, las competencias empresariales del trabajador social estarían más orientadas al establecimiento de alianzas estratégicas entre organizaciones que producen valor a los usos y costumbres de las comunidades.

Precisamente, el Desarrollo Local Sostenible denota una serie de limitantes al espíritu emprendedor de los profesionales del Trabajo Social ya que implica un conocimiento integral de las capacidades de generaciones futuras en función de la disponibilidad de los recursos, la gestión del conocimiento y la formación profesional de capital humano que facilite las oportunidades de desarrollo con un sentido responsable. En tal sentido, la huella ecológica, desde el enfoque del espíritu empresarial alude a una serie de consecuencias derivadas de un proyecto exitoso en términos económicos, pero limitado en cuanto a su generación de residuos, conservación ambiental o distribución inequitativa entre las especies animales y vegetales. Esto es así porque el espíritu emprendedor subyace de estructuras y sistemas de poder que inhiben la creatividad, la innovación, el conflicto y el cambio, más bien prolifera la conformidad, obediencia dependencia y asistencialismo en el que el Estado es el eje rector del desarrollo más que las pymes o cooperativas empresariales, aunque éstas últimas no garanticen un desarrollo sustentable, la dinámica de competencia en la que se encuentran, otro indicador de los campos de poder, permite la responsabilidad social y ambiental con sellos de calidad y compromiso con la sociedad mientras que desde el Estado las paraestatales tenían acceso ilimitado a la generación de residuos, las pymes se ajustan a los criterios de producción internacional para subsistir mediante alianzas.

Ahora bien, si las estructuras y sistemas inherentes al asistencialismo institucional permitieran la innovación y cooperación entre los profesionales del Trabajo Social, entonces podría haber un mejor control de calidad respecto a la distribución de recursos, pero los habitus urbanos, discursivos y antropocéntricos se encargarían de reproducir el asistencialismo entre los sectores marginados, excluidos o vulnerables porque quienes habitan las ciudades, a diferencia de las zonas rurales, están identificados con estilos de vida en los que el derroche de los recursos es una consecuencia de la disponibilidad de los mismos y su acceso irrestricto.

Tal política de excesiva oferta de recursos propicia una demanda cuando menos discursiva ya que los usuarios de los servicios públicos están poco dispuestos a pagar por el valor real de los mismos, pero demandan que el gobierno local cumpla sus promesas de campaña sin una tarifa de por medio. Ambos aspectos, el dispendio de los recursos y el discurso del derecho urbano a los mismos, indican un habitus antropocéntrico en el que los recursos son considerados como medios para alcanzar fines de confort exclusivo para las generaciones actuales demandantes sin considerar las capacidades de las demás generaciones venideras. Es decir, el espíritu emprendedor serviría para generar empleos y valor social a partir de las habilidades y conocimientos del Trabajo Social, pero el Desarrollo Local Sustentable implica más que el arribo a una zona de confort de una profesión o incluso una generación, supone ideas creativas e innovadoras que cuestionen los campos de poder, la formación profesional del capital humano y sus disposiciones frente a la escasez de recursos y sus distribución inequitativa. Incluso, el desarrollo de una comunidad va más allá de una política social o programa institucional asistencialista, es la clave para entender a la actual civilización del cambio climático y su fracaso o éxito en la gestión del conocimiento, la producción de innovaciones tecnológicas y la implementación de sistemas que minimizaron o maximizaron el problema del calentamiento global.

Bibliografía

- Baker, Sally (2008). Habitus and homeland: educational aspirations family, life and culture in autobiographical narratives of educational experience in rural wales. *Sociologia Ruralis*, 48, 57-72
- Basta, Roxana., Cavalleri, María., Fink, Tatiana., López, Ximena., Maiola, Fernanda., Stancanelli, Marina., Vdovsov, Laur. (2012). Una aproximación a la producción teórico metodológica de Pierre Bourdieu. Su influencia en el Trabajo Social Argentino. *Plaza Pública*, 8, 39-51
- Bermúdez, Martino., Ventura, Mónica y Melgar, Celmira. (2006). Tendencias actuales en el trabajo social uruguayo: hacia un campo profesional envejecido? *Katalysis*, 9, 237-248
- Borjas, Leslie. (2010). El espíritu empresarial desde las representaciones sociales: caso Venezuela. *Ciencias Sociales*, 5, 149-165
- Boudieu, Pierre. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor
- Bustamante, Juan. (2004). Crecimiento económico, nuevos negocios y actividad emprendedora. *Visión Gerencial*, 3, 2-15
- Capdevielle, Julieta. (2011). El concepto de habitus. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 31-45
- Castro, María. (2011). Habitus lingüístico y derecho a la información en el campo médico. *Revista Mexicana de Sociología*, 73, 231-259
- Delgado, Isabel., Gómez, Luis., Romero, Ana y Vázquez, Elena. (2008). Determinantes sociales y cognitivos en el espíritu emprendedor: un estudio exploratorio entre estudiantes argentinos. *Cuadernos de Gestión*, 8, 11-24
- Fortich, Mónica. y Moreno, Álvaro. (2012). Elementos de la teoría de los campos. *Verba Iuris*, 27, 47-62
- Fuentes, Fernando y Sánchez, Sandra. (2010). Análisis del perfil emprendedor: una perspectiva de género. *Estudios de Economía Aplicada*, 28, 1-28
- Galindo, Rafael y Echavarría, María. (2011). Diagnóstico de la cultura emprendedora en la escuela de ingeniería de Antioquia. *Revista de la Escuela de Ingeniería de Antioquia*, 15, 85-94
- García, Adolfo. (2011). Micro conflictos espaciales y habitus político de los grupos contra hegemónicos. *Nomadas*, 3, 1-20
- Gutiérrez, Alicia. (2002). Problematización de la pobreza urbana. *Cuadernos de Antropología Social*, 15, 9-27
- Jiménez, José. (2008). Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político. *Barataria*, 9, 189-203
- Joignant, Alfredo. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74, 587-618
- Martínez, Enrique. (2013). Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus. *Revista Mexicana de Sociología*, 75, 125-131
- Mavila, Daniel., Tinoco, Oscar y Campos Cesar. (2009). Factores influyentes en la capacidad

empresarial de los alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Producción y Gestión*, 12, 32-39

Morales, Alfonso., Ariza, Antonio y Muñiz, Noel. (2012). El emprendedor social y e-empowerment de las redes sociales. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 75, 152-177

Moriano, Juan., Topa, Gabriela., Valero, Encarna., Levy, Jean. (2009). Identificación organizacional y conducta intra-empresarial. *Anales de Psicología*, 25, 277-287

Partida, Abel., Carrera, María y Villareal, Luis. (2012). Análisis de las motivaciones, factores de éxito y obstáculos al espíritu empresarial: estudio comparativo entre México, Estados Unidos y Turquía. *Innovaciones de Negocios*, 18, 207-231

Pelegri, Xavier. (2004). El reto de formar emprendedores en Trabajo Social. *Portularia*, 4, 5-492

Robles, Caludio y Leso, Lia. (2012). El concepto de familia y la formación académica en trabajo social. *Debate Público*, 3, 43-53

Sobrados, Luis y Fernández, Elena. (2010). Competencias emprendedoras y desarrollo del espíritu empresarial en los centros educativos. *Educación XXI*, 13, 15-38

Torres, Miriam. (2009). La mujer emprendedora y su gestión ética. *Cultura Empresarial*, 23, 100-126

Vargas, María y Arenas, María. (2012). Competencias emprendedoras en estudiantes de psicopedagogía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. *Revista de Estudios Avanzados de Liderazgo*, 1, 25-30

Vidal, Paula. (2008). Una aproximación a las condiciones laborales del Trabajo Social: un insumo para el debate en la actualidad del ejercicio profesional. *Revista Perspectivas*, 19, 129-155